

E 7-8-97

De José Agustín Goytisolo

A El Periódico, Opinión: X. Campreciós

371  
Tel y Fax nº 2 00 51 16

Fax nº 4 84 65 62

ni nada 2.

SYLVIA PLATT Y UN ATORRANTE

Por Rosa Mora y Soledad Puértolas me entero de que están a punto de publicarse los Diarios -una parte de ellos- de Sylvia Platt-. En la moderna poesía norteamericana, su obra y la de Robert Lowell destacan por su calidad e innovación. La edición castellana de los Diarios de la Platt conducirá al lector a querer asomarse a toda su obra.

"Mi tragedia es haber nacido mujer" escribió. Dotada de un gran talento, de una agudísima sensibilidad, de una sexualidad que nunca consiguió saciar, y de un desequilibrio nervioso que la llevaba de las más hondas depresiones hasta la euforia -Lowell sufrió, también, esa bipolaridad- se encerró en sí misma, tratando de organizar su creativo caos personal y también de indagar las claves de la creación lírica, cosa, ésta última, que sí consiguió, no el primero, por supuesto. Los demás solo le importaban en cuanto receptores de su obra: siempre ansió triunfar como escritora.

Ni su matrimonio, con el también poeta Ted Huges, ni sus dos hijos, ni sus amigos, fueron asideros para salirse de su propio pozo. Se quitó la vida en 1963, cuando, tenía treinta años. "No sé quién soy ni a dónde voy; y soy yo quien debe responder a estas preguntas". No pudo, abrió la espita del gas y se perdió en la nada. Ella, no su poesía.

P: creo que si

Co-0959 (2)

372

Sylvia Platt (2)  
Universitat Autònoma de Barcelona  
Biblioteca d'Humanitats

Y hoy la recordé. Un hombre gordito se acercó a mi mesa, llevaba un libro de la Platt ¿Me conoces? No, nunca le ví. Sí, hombre, en París, en los sesenta. Tu andabas por Montparnasse y jugabas al mus con Paco Ibáñez”. Se sentó a mi lado y me soltó:”Esta Sylvia Platt debe ser una mujer cojonuda”. Me sentí perdido, indignado, enfermo.

De un tirón me contó que “nosotros” éramos gente que había sobrevivido a las ideologías, a las modas y a los desengaños, y no como la generación que nos siguió: nada de pelos largos y de música estridente, nada de dormir en un colchón en el suelo. Pero que sí “habíamos liberado” a un montón de muchachas, luego del porro ceremonial. “Eramos” puros; luchámos y sufrimos -él no lo parecía- por la libertad.

Se tomó un “pelotazo” y siguió con su monólogo. Era más que evidente que hablaba de lo que él hubiera querido ser. Traté de imaginarmelo con mas pelo, menos kilos y años. Me levanté, doblé el periódico y salí.”Salud”, oí a mis espaldas.

R. A. Vidal

—